



EL APARAPITA

CARGADOR DE LA MEMORIA CULTURAL DE BOLIVIA

JUEVES
11 de enero 2024
La Paz - Bolivia
NRO. 114



Foto: tomada de 'Semana' de Última Hora, La Paz, 1984

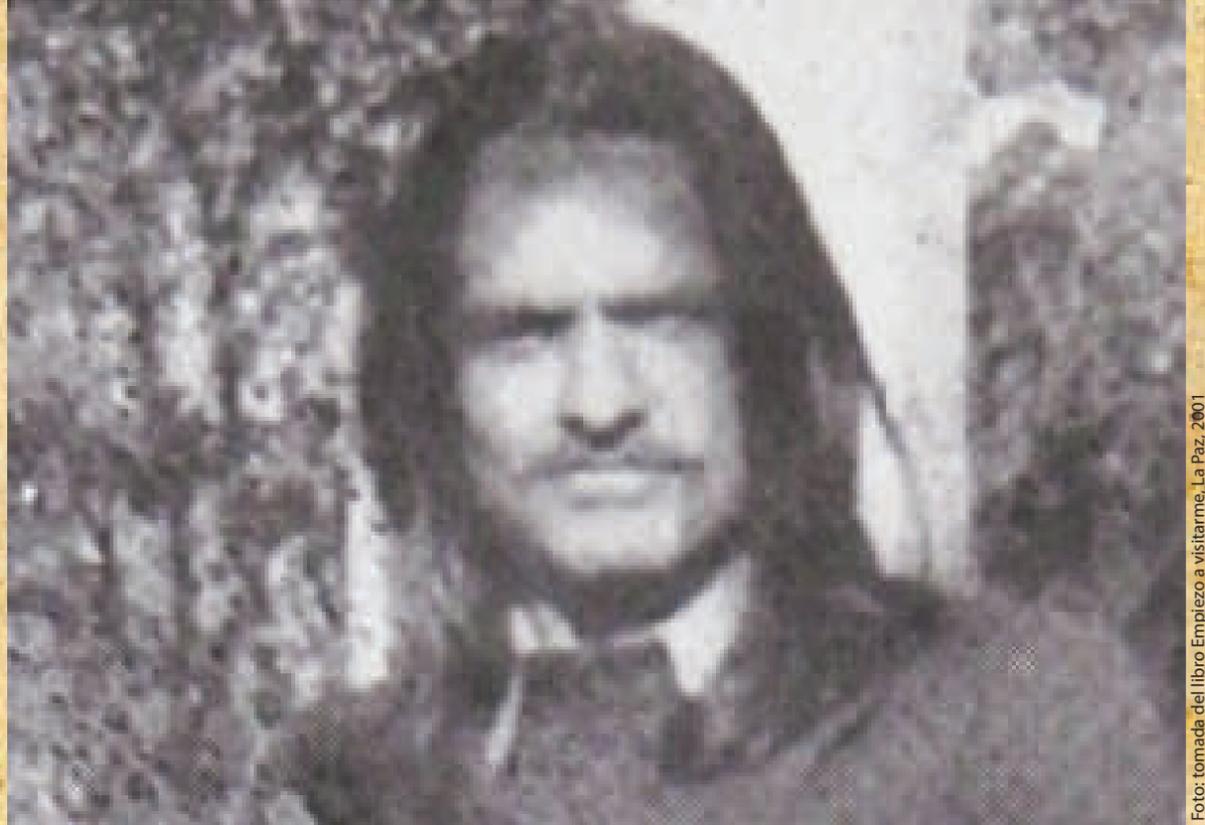
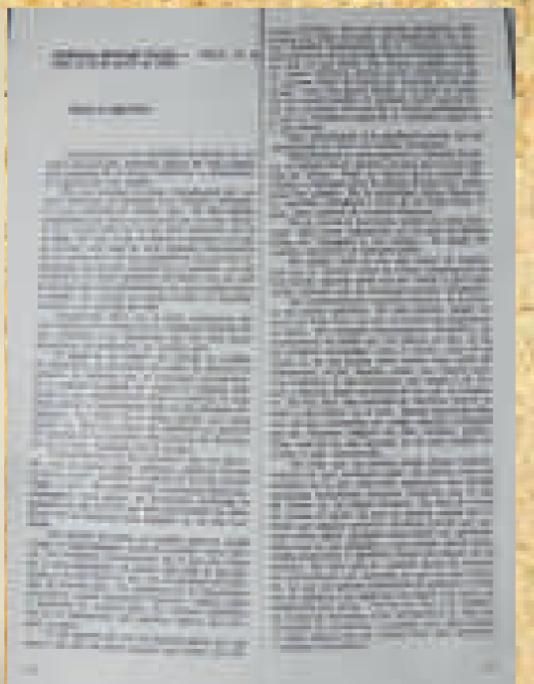


Foto: tomada del libro Empleo a visitarme, La Paz, 2001

Guillermo BEDREGAL GARCÍA Aquel poeta de vida corta y larga existencia



● VIDA Y OBRA:
GUILLERMO BEDREGAL

● EL ARTE DE ROBERTO
GUARDIA BERDECIO

● ANIVERSARIOS: ISAAC
PORTOCARRERO

GUILLERMO BEDREGAL GARCÍA: “Me considero absolutamente altiplánico”

Las calles de la ciudad de La Paz fueron sus aguas; depositó su alma en Llojeta y su corazón en su esposa. Estos pocos elementos conformaban su cosmos en los momentos más lúcidos de sus apariciones: “Me considero absolutamente altiplánico /.../ tengo especial inclinación por los factores mágicos de este antiguo pueblo. Otra cosa de la que dependo es de esta ciudad, increíble y aún desconocida”, dijo el precoz poeta.

Su nombre completo fue Guillermo Daniel Pablo García-Valencia. Nació en la ciudad de La Paz el 15 de enero de 1954. Su padre fue Guillermo Bedregal Gutiérrez (político de filas del MNR) y su madre la dama española María de los Ángeles García-Valencia Sepúlveda. Su carrera estudiantil no fue estable, debido a los viajes y exilios de su padre. Se tituló de bachiller en el Colegio ‘Alemán’, en La Paz.

En 1972 se produce un encuentro vital para el futuro poético de Bedregal, cuando conoce a Jaime Saenz, quien motiva a Bedregal a seguir son sus escritos poéticos; Saenz –tras el fallecimiento del mismo- ayudaría a la edición y publica-

ción de los poemarios LA PALIDEZ (1975) y CIUDAD DESDE LA ALTURA (1980), los que llevan prólogo precisamente de Saenz. A estos títulos se sumaría EMPIEZO A VISITARME, publicado el año 2001, esta vez con nota de presentación de su padre y prólogo de Juan Carlos Orihuela. Así, queda como herencia del poeta tres libros, que certifican su calidad lírica, sin embargo el mismo Bedregal García de manera reflexiva decía en 1972: “Personalmente no me considero aún un poeta. Mi obra es apenas algún balbuceo, producto de una vivencia interna cotidiana a través de la cual intento llegar a serlo. Me parece algo sumamente difícil aún catalogarse como poeta; es demasiado profunda la palabra, es una actitud que debe sustentarse no solamente en la literatura sino también en la vida”.

En 1973 Guillermo Bedregal se traslada a Santiago de Chile para seguir estudios de filosofía y letras en la Universidad de aquella capital, pero el golpe militar de Augusto Pinochet provocó su pronto retorno a Bolivia. Aquí, se inscribe en la Universidad Mayor de San Andrés para seguir la carrera de filosofía;

paralelamente saca un programa en radio ‘Chuquisaca’, con música rock y poesía.

El 2 de agosto de 1974 se casa con Corina Barrero Villanueva, en acto sencillo en una iglesia a los pies del Illimani. Los novios se instalaron entonces en un pequeño departamento sobre la avenida 20 de octubre. Hasta que la muerte sorprende a Bedregal García en un accidente automovilístico el 26 de octubre de aquel mismo año.

La muerte –atestiguan sus amigos y sus propios versos- no le fue ajeno al poeta, así en LA PALIDEZ escribió: “Alguno de mis muertos describió este atardecer el patio acabado donde se pudo alzar un sepulcro quieto. / Tras el enrejado y las columnas, / después del pasaje que me introduce al recinto que ahora sueño para otro: quizás yo mismo”.

Jaime Saenz anotó sobre el tema: “Escrito estaba que el autor del presente libro, no llegaría a presenciar la publicación del mismo. Extraño destino. /.../ En poemas proféticos y con una claridad que asusta, Bedregal ya lo había dicho...” (EBM)



GUILLERMO BEDREGAL ESTÁ ESCRIBIENDO: “Ha llovido más en tí que en la ciudad. / Toco el borde de tu cuerpo y un olor humedecido en tu cuello define para mí el origen del agua. / En verde transfigura su presencia en la montaña”. (Foto: proporcionada por la familia del autor)

EL APARAPITA

Es una producción del MUSEO DEL APARAPITA
Editor responsable: Elías Blanco Mamani
Correo: eliasblanco2009@gmail.com
Fotos: Archivo Museo del Aparapita
La Paz - Bolivia

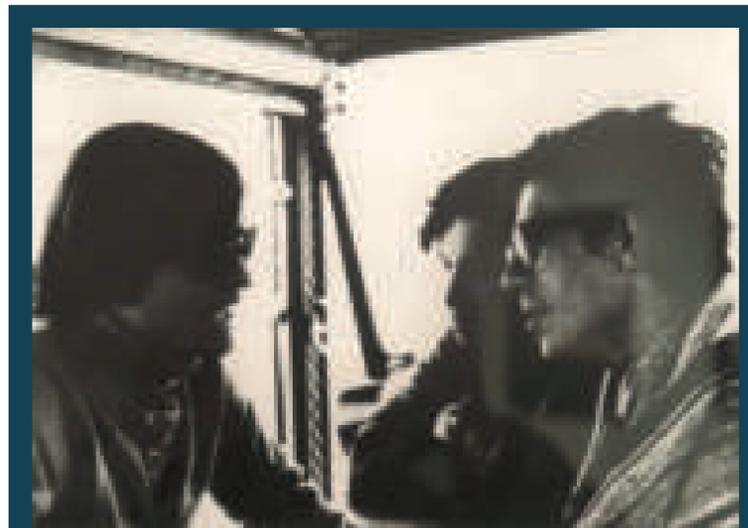


Guillermo BEDREGAL “Mi palabra saldrá de tu silencio...”



Foto: tomada del libro Empleo a visitarme, La Paz, 2001

LA FOTO HISTÓRICA



EL POETA Y SUS AMIGOS. Una imagen que tiene anotado al pie: “El guille, el loro, el machi”, deducimos: Guillermo Bedregal García, Juan Carlos Orihuela y Marcelo de Urioste. Es una foto que data de 1973 en algún lugar de la ciudad de La Paz. (Archivo Museo del Aparapita)

LA PALIDEZ, “evocación donde he muerto muchas veces...”



Retratar LA PALIDEZ de los muertos, quizás esa haya sido la idea de Guillermo Bedregal García al escribir este poemario con ese título. “En algún instante de su vida adolescente la intuición de su destino brotó en el corazón de Guillermo Bedregal. /.../ La idea de la muerte entonces se convirtió en el tema de su vida”, escribió Gilfredo Carrasco Ribera luego de leer el libro.

LA PALIDEZ fue impreso los talleres de Imprentas ‘Unidas’ de la ciudad de La Paz en el año 1975. Sus 117 páginas contienen 46 poemas. El prólogo estuvo a cargo de Jaime Saenz, quien cuenta sobre las circunstancias de la publicación: “A fines de octubre de 1974 y cuando precisamente revisaba los originales de ‘La palidez’ –que ahora se publica de manera póstuma-, Guillermo Bedregal encontró de pronto la muerte en un trágico accidente automovilístico. Tenía veinte años de edad, y había contraído matri-

monio tres meses atrás”.

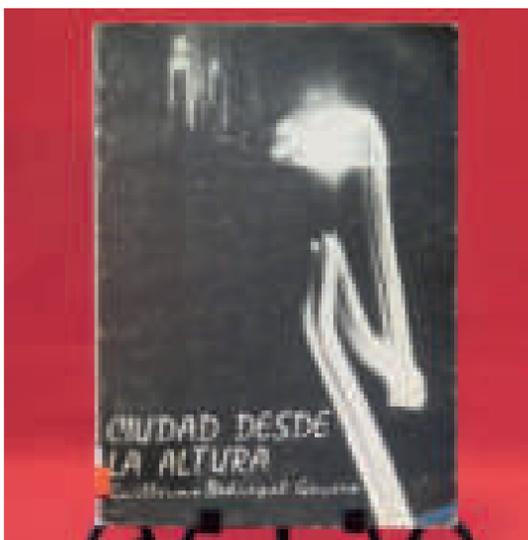
Y más adelante Saenz habla de su entierro, anotando que “en las alturas esperaba una fosa, allí donde en efecto sería sepultado Guillermo Bedregal un día, en horas ya tardías, al filo de la noche –en un cementerio que se confunde con ásperas breñas. En un cementerio solo accesible al esfuerzo y la paciencia, y que se diluye, con la luz y con el aire, y que se suspende, con el azul y con el frío del país andino”.

Al hacer una valoración de la pieza literaria como tal, Saenz define: “Guillermo Bedregal, como hombre, supo estar siempre a la altura de Guillermo Bedregal, como poeta. Entender las cosas en su significación plena; enfrentarse con lo desconocido y mirar con totalidad la tiniebla; aprender a conocer los grandes terrores de la existencia; acercarse a las realidades profundas que la vida real nos ofrece. Tal el arduo trabajo del poeta; nosotros

que conocimos a Guillermo sabemos cómo trabajaba. En silencio; con verdadera seriedad...”.

El poema que presta su nombre al libro ‘La palidez’, expresa en varias de sus líneas: “Desde esta palidez me he propuesto llamarte. / Ya me estoy acabando en la voz, / son demasiados intentos de luz para nada. Sólo la palidez te contiene. / Hasta los cerros te han dibujado con una aureola de ciudad / y yo apenas he entendido un olor de vida que era poco menos que tu mirada. / Apenas un sonido sin antigüedad que desde algún lugar ascendía, / esfumándose en la breve estación de estos árboles. / Tampoco quiero llenarte; sólo tu vacío será visible. / Sólo una brasa ahondada en la lejanía contendrá tu respiración / y desde el olvido, esta palidez te irá creciendo, / hasta variar tu evocación donde he muerto muchas veces, / donde mis vértebras son el aire de la tarde...” (EBM)

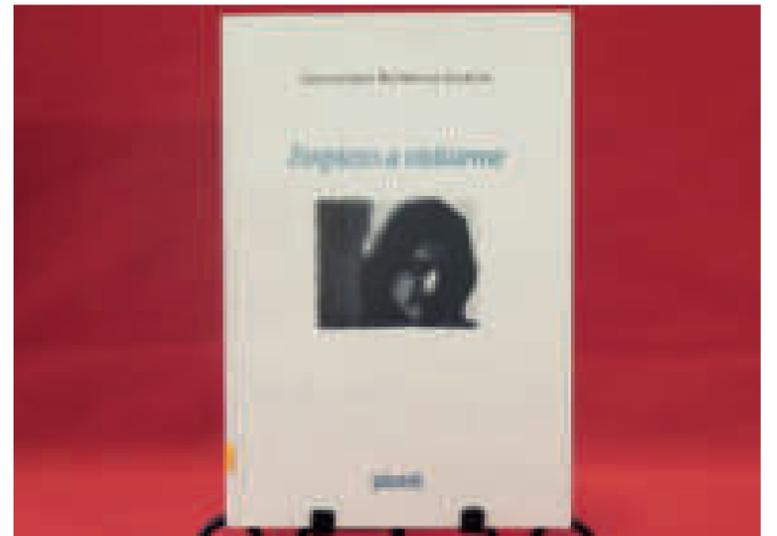
CIUDAD DESDE LA ALTURA



CIUDAD DESDE LA ALTURA es el segundo poemario de Guillermo Bedregal García, impreso en la ciudad de La Paz en el año 1980, a seis años de su fallecimiento; tiene 87 páginas que acoge a XVI poemas sin título, simplemente numerados.

El prólogo –al igual que en el primer libro- lo escribió Jaime Saenz, quien de manera precisa dice en una parte: “Son dieciséis las partes que configuran este poema de Guillermo Bedregal García. Tal el número evidentemente nos recuerda la fecha conmemorativa de la ciudad de La Paz, esa ciudad de La Paz que el poeta amaba entrañablemente y que de hecho constituyó para él la sola e incomparable fuente de conocimiento, en la que efectivamente bebió y en la que se nutrió en todo momento. /.../ La ciudad, para el poeta, es en realidad el mundo”.

LOS OTROS TEXTOS de Bedregal García



EMPIEZO A VISITARME. Es el tercer poemario de Guillermo Bedregal García, impreso en el año 2001, con 131 poemas, bajo el sello de ‘Plural’ de La Paz. El libro trae un ‘Exordio inusual’ firmado por Guillermo Bedregal

Gutiérrez, el padre del poeta; le sigue un prólogo de su amigo Juan Carlos Orihuela, quien en parte define a esta obra poética como “uno de los testimonios más exaltados, complejos y penetrantes de la poesía boliviana de fin de siglo”.

Guillermo Bedregal García. — Nació en La Paz, el 13 de enero de 1954.

Opina lo siguiente:

“El momento en la confusión la mirada del escritor con acciones humanas, dignas de todo respeto pero distantes de la mirada específica y estructurada, la esencial del que escribe.”

“En su concepto la tierra fundamental del escritor boliviano se abocaba a la creación, libremente y en silencio de su propia voz. El día cuando

UNA OPINIÓN DE BEDREGAL GARCÍA. En 1972, cuando el poeta recién cumplía los 18 años de edad, Jaime Saenz ya sabía del valor del mismo, de allí que lo invitara para que escriba una

opinión sobre el trabajo del escritor en Bolivia; el texto fue publicado en la revista ‘Vertical’, Nros. 3-4, de julio de aquel año. Dice por ejemplo: “El poeta es un credor de belleza, un profundo observador...”



LOS ARTICULOS DE BEDREGAL GARCÍA. Una otra faceta importante en la vida del poeta es la del lector y divulgador, en este caso se sabe que en mayo de 1974 publicó un artículo en ‘Ultima Hora’ titulado “Edmundo Camargo o la poesía de

una muerte en la vida”; otro artículos es el de la foto, en el que habla de Rimbaud, fechado en Lima, Perú, en noviembre de 1973 y publicado de manera póstuma en el diario paceño ‘Presencia’ el 25 de noviembre de 1984.

EL POETA EN LA MEMORIA

EL PENSAMIENTO
de Bedregal García

Recuperar el pensamiento de Guillermo Bedregal García -cuya vida apenas alcanzó los veinte años de edad- solamente pudo ser posible por la acción visionaria de amigos como Jaime Saenz, quien precisamente aparece en la fotografía junto a Guillermo y al medio está Álvaro Diez Astete, otro amigo. Decimos visionaria porque fue a pedido expreso de Saenz que Guillermo escribió un artículo con sus opiniones y que luego publicó en la revista 'Vertical' en julio de 1972.

Aquí transcribimos partes sustanciales de aquel artículo de Bedregal: "Últimamente se ha confundido la misión del escritor con acciones humanas, dignas de todo respeto pero distantes de la misión

específica y enormemente especial del que escribe. / En mi concepto la tarea fundamental del escritor boliviano es abocarse a la creación; libremente y sin ataduras de ningún tipo. El más grande compromiso que tiene un escritor que se cree honesto con lo que crea, es el que debe mantener con la soledad. El arte, o por lo menos el momento en que se produce una obra de arte, depende directamente de un estado solo, de una erupción en las que las experiencias que se han obtenido en el contacto con los hombres y el medio ambiente se funden con las que la soledad da, individualizándose en una unidad única y aislada. No concibo un poema escrito en manifestaciones o en tertulias de café".

"Resumiendo diría que se debe incursionar definitivamente en el campo de la verdadera literatura libre, profunda y sin prejuicios, que con muy pocas excepciones es inexistente en nuestro país. /.../ La actitud del poeta en nuestro país no puede tender a regionalizarse, como ha sucedido hasta ahora. La verdadera interpretación de lo que nos rodea, de lo que respiramos, va mucho más allá de las kantutas y de las fotos en las que se pondera las bellezas de nuestro país. No caigamos en el chauvinismo anecdótico; existe demasiado elemento mágico, bello y profundo en nuestro país. No seamos superficiales en el tratamiento del portento poético que tenemos a mano". (EBM)

POEMA a Guillermo
Bedregal García
por Marcelo Urioste (1975)

Fue tanto el dolor que trajo la noticia de tu muerte que sentí que todo el mundo es como un sueño que cede dejando sólo la herida transparente de la ausencia. Una herida que se agranda y que sangra eternamente; una herida que ahora enluta la plaza azul de mi frente. Amigo mío, quisiera arrodillarme demente como un jardinero místico, y trabajar febrilmente para quebrar las raíces y las sustancias inertes...

BEDREGAL GARCÍA en
palabras cercanas

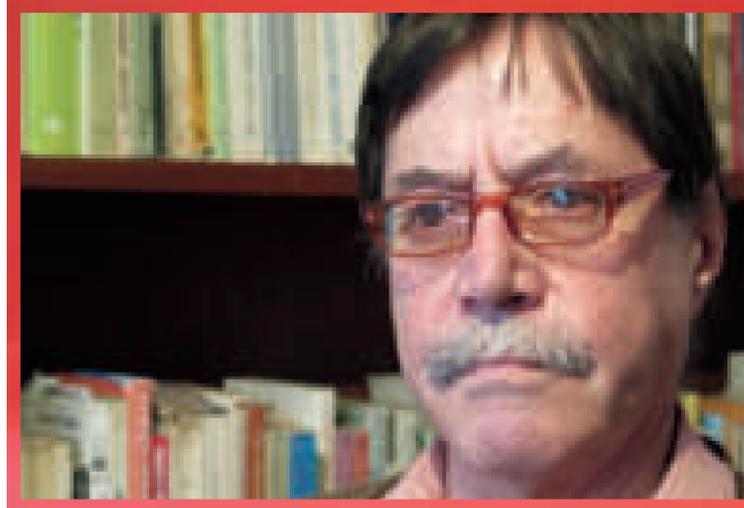
CORINA BARRERO, esposa de Guillermo. "La poesía de Guillermo es como un recorrer su tierra, su país, es un regreso a su ciudad de La Paz, a Bolivia. Su contacto con el ámbito que lo rodea, con esta ciudad llena de montañas, de per-

sonajes, de fuerza y de espíritu. Es un contacto también con algo que él presentía: el hecho que él tenía que trabajar, tenía que hacer su obra, porque presentía que se iba a ir; entonces él trabajaba con una verdadera devoción..." (2015).



JUAN CARLOS ORIHUELA, el amigo. "Algo que impresionada siempre de él era la pasión con que hacía las cosas. Leíamos con pasión, con fervor absoluto. Escuchábamos música con una pasión total. Salíamos a las calles muy tarde en las noches, tenía-

mos 17 años, y salíamos gritando a voz en cuello los versos de Miguel Hernández, un poeta que nos gustaba a los dos, era muy lindo. Hemos viajado mucho solos los dos, lanzándonos en tren que nunca llegaban donde queríamos que llegue..." (2018).



ÁLVARO DIEZ ASTETE. "La poesía de Guillermo Bedregal, pura y atroz, iluminada de alta belleza a pesar o a partir de la muerte, que el poeta sin duda conoció en algún momento so-

litario de su infancia, y que no lo abandonó jamás. LA PALIDEZ es el más hermoso libro de poemas publicado en Bolivia en muchos años, exceptuando escasísimas rarezas". (1974)

POEMAS de Guillermo BEDREGAL GARCÍA

CORINA

(1994)

Los primeros sueños en el vacío del aire,
en el rocío descubierto sobre las tumbas
del tumultuoso cementerio
y en los enrejados que dividen la tormenta del mar
el alivio de la congoja.
Y aquel deseo inconmensurable
que llena las bóvedas heladas de tus ojos
cuando estar triste es estar contigo
y con el gesto sólo conmovido
por los olores inolvidables de circos que se fueron.
De carruseles disueltos por la lluvia
de patios descubiertos al levantar
una sombra su anhelo y abandonarlo para siempre
en los recodos que habita tu maravillosa presencia
con el aire de crepúsculo en la extensión de la quietud
con la quietud en el andar de la distancia
desde tu cuerpo al olor de su memoria
desde mis manos a lo perdido
del amor que las desgasta
apenas consumada su textura niña,
y siempre mojada por la luz que te hace oscura.

Tomado de Presencia Literaria, La Paz, 12.07.1994, p. 4

COSA DE OLVIDO

(1975)

Soy una cosa de olvido;
como las fotografías y los relojes de arena,
donde las ciudades se traspasan
y mis ojos dejan su brillo
para el olor del cristal antiguo
cuando la visión del abandonado
ha quebrado en el rasgo de algún rostro
la leve llama
que apaga el día y enciende la noche.

Acontecido en los cambios del follaje,
asombrado por los fulgores que la montaña aleja,
me he dejado para el conocimiento de tu tristeza.
No dejes que me confundan con el tiempo.
Sólo como objeto de olvido
tengo rostro
y habito en tu memoria.

Tomado de La palidez (1975) de Guillermo Bedregal, p. 79

PASO A LLOJETA

(1975)

Puentes que difunden tu soledad hacia los valles.
Agujas donde los pájaros abandonan su sed.
Ventisqueros en el niño que asciende
pálidamente detrás de la tarde
entre las arboledas que conducen
a un rostro inexplicable,
oculto bajo el agua seca,
bajo el pañuelo que alguien olvidó
en el aire del abismo
al llamado profundo del silencio;
primero con ese olvido en los tejidos,
luego con la canción de todas las voces
arrastradas por el viento,
con el dolor del eco en el rostro de tu mirar,
iluminando en cada ventana
que siembra un adiós en la ciudad.
Ultima huella para predecir tu ausencia.
Te has sepultado en mis pasos y el polvo,
mirándote, te recuerda y abre sus labios,
sumergiendo en el frío un corazón
donde se acerca la noche,
para buscar su voz en el silencio,

Fragmento tomado de La Palidez (1975) de Guillermo Bedregal, p. 19-20

MIS MANOS...

(2001)

Mis manos tienen olor a parques
que te recuerdan por la noche,
junto a lo que oscurece en mí
la voz que extraña la noche:
la voz de la ciudad me va despidiendo
quedándose con el ruido de mis ojos
para agravar su solemnidad
y empezar a masticar los tejados,
donde el azul ha dejado su respiración
y crece el silencio
que tendrán los amaneceres.
Mis manos quieren morirte,
quieren recuperar el último brillo
que queda en ti
para imaginar y darme olvido.
Empiezo a olvidarme
y la ciudad va quedando en mí.

Tomado de Empiezo a visitarme (2001) de Guillermo Bedregal, p. 58

TU MANO...

(2001)

Tu mano, desenterrada de la movilidad
aburridora de las cosas
sobrepasa la línea del viento
y estremece ausente el momento
en que las estaciones
son más frágiles y hermosas.
Dentro de tus manos moras
acompañado de olores
formas impredecibles
de lo que no volverá a nacer.
Sobre la visión que los demás
tienen de tu cuerpo
absorto por las noches
y por el sentido de la desarmonía
en el ámbito de todo lo que recordaré
ante el ruido del agua
me hace ver que no he estado
sino en tus presagios,
y en todo lo que desechaste casi con júbilo,
cada vez que te rodeaba
el vacío de la piel de las cosas...

Tomado de Empiezo a visitarme (2001) de Guillermo Bedregal, p. 181

FUNERAL

(1975)

En esta instancia yo no conoceré mi calavera.
Sólo tú sabrás de mí cuando el olor de mi tierra
sea el olor de mi cuerpo,
cuando mis esperanzas principien
en la última piedra
arrojada por ti hacia tu alma,
cuando el olvido te pueble
durmiendo cualquier niño
y cierta música te recuerde mi amor,
en el amor desenterrado
del ojo que atento mira el universo
-a pesar de nuestros sueños
se ha dado el cansancio
vital del misterio mío cobijándote,
del anciano tuyo que me hace doler las horas,
del ser nuestro que nos despide
no bien hemos regresado.

Tomado de La palidez (1975) de Guillermo Bedregal, p. 101

ESTOY ENTERRADO

(1987)

Estoy enterrado.
Por tu rostro toda la antigüedad de los confines
donde perdí una sonrisa,
lo que ante fue mi muerte ha sucedido.
Finalmente mis manos en el claror de una sombra
y sobre el río el eco de alguna amputación
parece edificar un recuerdo en los desfiladeros.
De tus ojos cae una piedra;
una fecha se pierde entre las llamaradas
y una imagen delgada, una campanada
se mece entre las arboledas
y tu vivir es el murmullo de la muerte.
Por intuirse ha roto su silencio en el oleaje
y es después en tu respiración una palabra
que me acerca al frío.

Fragmento tomado de Rev. Contacto, Nro. 25, diciembre 1987, p. 76



UN RETRATO DE BEDREGAL GARCÍA. Dibujo realizado por el artista Carlos Adriázola (uno de los muchos amigos de Guillermo) y publicado en el libro LA PALIDEZ en el año 1975.

EL ARTE de Roberto GUARDIA BERDECIO

(Sucre, Bolivia, 1920 - 1998)



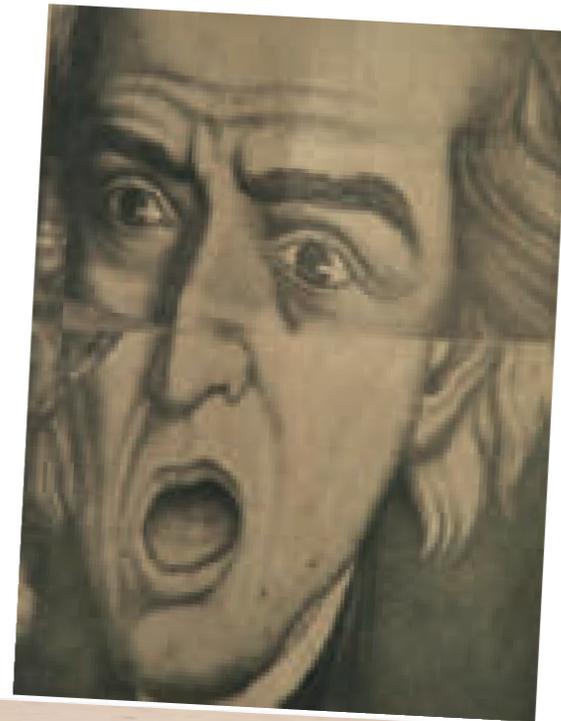
DIBUJO DE NIÑA, obra de Roberto Guardia, publicado en la revista 'Bolivia' de la OEA en 1963.



El artista chuquisaqueño Roberto Guardia Berdecio en una foto de 1962, en pleno trabajo en Chapultepec, México.



"PORTADA DE MUJER", uno de las pocas pinturas que se conoce de Roberto Guardia, en este caso una foto publicada por el diario 'La Razón' de 1944.



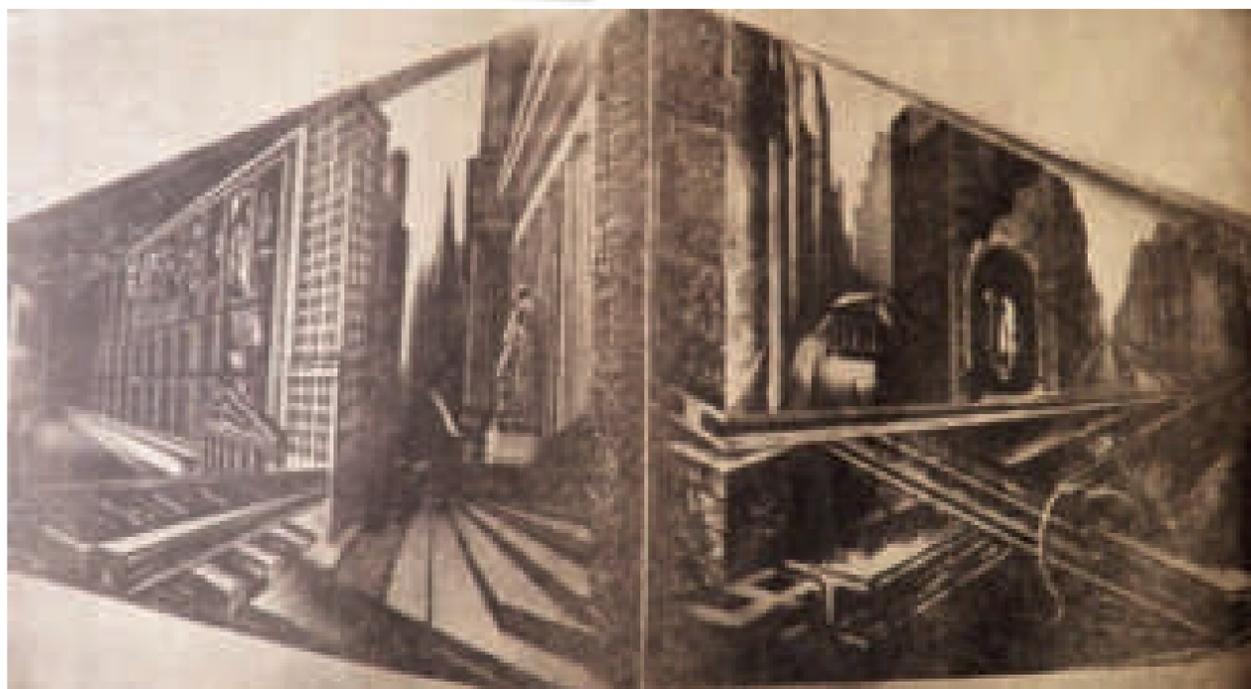
"HIDALGO - LIBERTADOR", detalle de mural pintado en la avenida 'Cuathemoc' en la ciudad de México. Foto del diario 'La Nación' de 1963.



ROBERTO GUARDIA EN MÉXICO. La capital mexicana fue una de las capitales donde trabajó el artista boliviano. Foto de 'La Nación' de 1963.



MURAL EN PLENO PROCESO DE PINTADO. Foto de 1963, cuando Guardia Berdecio pintaba un mural en México.



"RETRATO DE NUEVA YORK", mural de Roberto Guardia instalado en la Biblioteca Obrera de Nueva York, de 1930. Foto publicada por 'La Nación', La Paz, 1962.

11 DE ENERO

ISAAC PORTOCARRERO, un maestro con teatro y poesía

Isaac Portocarrero y Zeballos nació en la ciudad de La Paz, Bolivia, el 11 de enero de 1896 y falleció en esta misma capital en 1962. Fue maestro con estudios en la Normal de Sucre en las materias de filosofía y letras; llegó a ser director de la Escuela 'Evaristo Valle'. No sólo escribió teatro sino que incursionó en la prosa poética con su libro DEL ALMA Y EL PAISAJE de 1922 y publicó un texto de carácter pedagógico titulado 'La psicoanálisis y la educación' de 1934.

Su libro principal y que más repercusión ha tenido es TEATRO BOLIVIANO PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES, impreso en el año 1944 en la ciudad de Oruro. La obra de 240 páginas, trae piezas teatrales como las tituladas: 'Un caso clínico' que es un juguete cómico en dos actos; 'La ley ha de ser pareja' comedia patriótica de un acto; 'Sansón' que es un monólogo en prosa.

Este libro tiene además un prólogo del prestigioso estudioso de la literatura nacional Carlos Medinaceli, quien en una parte anota: "Cabe decir que su obra, en el sentido pragmático, viene a llenar una perentoria necesidad educacional para la docencia boliviana. El teatro escolar de Portocarrero cobra su indudable eficacia. Su noble esfuerzo debe merecernos todo aplauso y estímulo. Su libro ha de ser bien recibido, tanto por las autoridades de educación, como por la generalidad del magisterio". Hay un apéndice con opiniones sobre la obra, en que por ejemplo recupera un texto de Tristán Marof, quien anota: "El niño de nuestro país debe cultivar su espíritu no



Foto: tomada del libro Teatro Boliviano, 1944, de Portocarrero

sólo por medio del libro, sino por la escena, la recitación, y el desdoblamiento de su personalidad".

Otra faceta importante de Isaac Portocarrero es la del poeta, sobre que decíamos publicó DEL ALMA Y EL PAISAJE; esta divulgación de sus versos también se hizo en revistas de su tiempo, es el caso del poema titulado como 'Resignación', publicado en la revista paceña 'La Brisa', Nro. 4 de 1898, en que expresa: "Flor tronchada en la mañana / más risueña de la vida, / azucena dormida por el sueño de no ser. /

Tu no escuchas ya el acento, / de mi voz enamorada / ni destella tu mirada los efluvios del placer. / En tus labios purpurinos / ya no hay vida y movimiento; / ya en tu rostro macilento no hay calor ni animación. / En tu frente pudorosa falta el sol de la ventura; / ya no late con ternura tu sensible corazón. / Al pasar por este valle de miseria y pobredumbre / dejas aurea y bella lumbre de modestia y de virtud. / Y entre nubes de escarlata / de topacio y de amaranto, / voló tu alma al Solio santo / de la eterna excelsitud".

1920 - 1998

Roberto GUARDIA BERDECIO

Artista pintor muralista. Roberto Guardia Berdecio nació en Sucre, Bolivia, en el año 1920, y falleció en la ciudad de La Paz el año 1998. Desde 1930 trabajó en México pintando murales; allí fue discípulo de David Siqueiros, también se acercó en aquel tiempo a Rufino Tamayo. En 1938 hizo una exposición en Nueva York con dos murales denominados 'Retrato de Nueva York', en el que se critica la opresión de la tiranía hitleris-

ta contra los obreros. En 1940 se hizo acreedor de una beca de la Fundación 'Guggenheim' para estudiar en Nueva York, merced a su labor artística realizada en México. También hizo un mural en el castillo de Chapultepec, en México, en 1962. Luego pasó a residir en Minneapolis, Estados Unidos. Fue parte del Taller de Plástica Popular junto a los bolivianos Atilio Carrasco, Félix Rojas Ulloa, Jaime Loaiza y Oscar Alandía Pantoja.



12 DE ENERO

JOSEP BARNADAS

Historiador, biógrafo y estudioso de la literatura boliviana. Josep María Barnadas nació en Alella, España, el 12 de enero de 1941, y falleció en Cochabamba, Bolivia, el 2014. Doctor en filosofía y letras de la universidad de Sevilla (1971). Estuvo en Bolivia desde principios de los

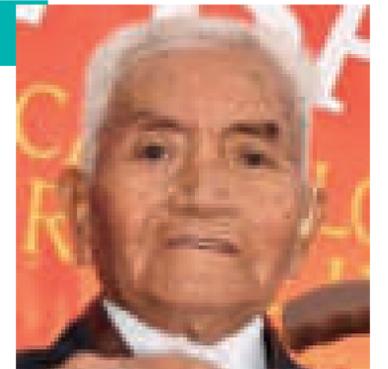


años setenta. Ha publicado varios libros con estudios sobre la historia de Bolivia y una serie de ensayos literarios. Su obra más notable es el Diccionario Histórico de Bolivia, impreso en dos tomos el año 2002.

13 DE ENERO

GUMERCINDO LICIDIO

Músico y compositor para bandas. Gumercindo Licio nació en Callipampa, departamento de Oruro, el 13 de enero de 1932. Fundador de la Banda 'Pagador' de Oruro, junto a Donato Colque, Basilio Huanca y Casiano Martínez. Como compositor, según detalla el cronista de la música nacional Orlando Rojas en su libro sobre Creadores de la Música



Boliviana, ha incursionado en los ritmos de morenada, diablada, huaño, cueca y de dianas. Algunos títulos de sus creaciones son 'Siempre Oruro', 'Achocalla', 'A Taraco' y 'Morenada Central de Kulluvi'.

14 DE ENERO

EDITH VON BORRIES

Poeta. Edith Von Borries nació en la ciudad de Cochabamba, Bolivia, el 14 de enero de 1935. Hizo cursos de bibliotecología, apreciación cinematográfica y crítica literaria en diferentes centros de formación. Ha publicado los poemarios: Espirales de viento (1977); En la rueda del tiempo (1984); En un atardecer violeta (incluye cuentos, 1988); Destinos en vigi-

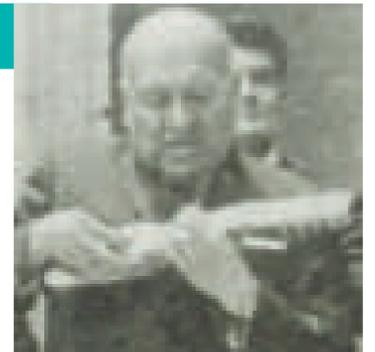


lias (1996); Elegía de un amor secreto (2000); Antología poética (2006). En su poema 'Pequeño horizonte' dice: "La esquina de mi barrio / con su farol dormido / escenario de encuentros / románticos, casuales, / tiene un tinte añejo / de gente sin prejuicios..."

15 DE ENERO

MAURO NÚÑEZ

Músico y maestro del charango. Mauro Núñez Cáceres nació en Villa Serrano, departamento de Chuquisaca, Bolivia, el 15 de enero de 1902; falleció en Sucre en el año 1973. De formación autodidacta, en su juventud hizo teatro en la ciudad de La Paz. Luego se desempeñó como profesor de artes folklóricas y de charango en la Escuela de Músi-



ca 'Simeón Roncal'. Como compositor tiene más de cuarenta creaciones, entre ellas: Canción y huayño (huayño); July July palomita (motivo chuquisaqueño); El arriero (huayño); Chuquisaqueñita (huayño).



Ahora
EL PUEBLO

**MUJERES UNA
VIDA LIBRE
DE VIOLENCIA**

LEY 348

9 DE MARZO DE 2013

EL ESTADO GARANTIZA LA IGUALDAD REAL Y EFECTIVA ENTRE MUJERES Y HOMBRES, EL RESPETO Y LA TUTELA DE LOS DERECHOS, EN ESPECIAL DE LAS MUJERES, EN EL MARCO DE LA DIVERSIDAD COMO VALOR, ELIMINANDO TODA FORMA DE DISTINCION O DISCRIMINACION POR DIFERENCIAS DE SEXO, CULTURALES, ECONOMICAS, FISICAS, SOCIALES O DE CUALQUIER OTRA INDOLE.